

## La toma de conciencia sobre el proceso reflexivo que realiza el docente influye en el logro de aprendizajes profundos

**Antonio Hernández Pérez**

Docente de la Escuela Normal de Amecameca  
[antonio.hernandezpz@udlap.mx](mailto:antonio.hernandezpz@udlap.mx)

**Cecilia Ortega Díaz**

Docente de la Escuela Normal de Amecameca  
[cecilia.ortegadz@udlap.mx](mailto:cecilia.ortegadz@udlap.mx)

### Resumen

La intención de este escrito es analizar la importancia de la toma de conciencia sobre el proceso reflexivo del docente en formación para su aprendizaje profundo de la práctica profesional. Algunas de las preguntas que se pretenden responder en este escrito son: ¿Sobre qué aspecto el docente en formación hace un proceso de toma conciencia al desarrollar su práctica educativa? ¿Por qué se observa como una necesidad en los docentes? ¿Cómo incide la toma de conciencia en el logro de aprendizajes profundos en el estudiante? Estas son algunas de las preguntas, entre otras, que guían la reflexión de este escrito. Los resultados que se presentan son producto de la experiencia derivada de un análisis teórico del proceso de reflexión de la práctica docente y se contrasta con un estudio de caso realizado en una Escuela Normal del Estado de México con alumnas en formación de octavo semestre de la licenciatura en educación preescolar. Se destaca la necesidad de tomar conciencia de lo que se hace y para lo que se hace e incidir con ello en la toma de conciencia de la reflexión de la práctica, contribuyendo al logro de aprendizajes profundos, que permitan trascender en la vida cotidiana.

**Palabras clave:** Reflexión docente, concientización, práctica profesional, formación de docentes.

## Introducción

Vasconcelos definía a la educación como “un proceso de mejora personal y permanente, que prepara para la vida e incide directamente en la transformación de la sociedad” (Vasconcelos, citado en Bernal, 2008. p. 18). Ante este mirar, la conciencia es un horizonte importante para reflexionar sobre lo que acontece en el ámbito educativo, cada integrante de la sociedad puede hacer un acto de conciencia sobre ello para trascender en los distintos ámbitos de la vida social; pero en este escrito en particular se pretende enfocar en el ámbito educativo a partir de la necesidad de la toma de conciencia, como un acto reflexivo e intencionado de los docentes, para el logro de aprendizajes profundos en los estudiantes. La conciencia de acuerdo con Pérez Gómez y Sacristán Gimeno (2008) es un factor condicionante de la educación y de los aprendizajes de los estudiantes, porque se considera mediador en los procesos de enseñanza y, a la vez, un “paradigma mediacional”.

En este sentido, la reflexión, añade Hoyos (2005), implica una toma de conciencia sobre la cotidianidad y de la influencia que tiene la historia de cada sujeto que la construye, porque es en esa cotidianidad donde se construye la experiencia. Pratt (1987) alude a que la conciencia “debe concebirse como un proceso de apertura, una dirección a algo que trasciende de sí mismo, un conocimiento compartido que tiene un ser en sí mismo y de su entorno” (p.56).

Al hablar de la toma de conciencia en la práctica docente como un factor que nos permite revisar la cotidianidad de la práctica, de la experiencia vivida, y a partir de ella reflexionar nuestro actuar, es relevante mencionar a Freire, quien define la toma de conciencia como aquella que permite reconocer y transformar la realidad, asumiendo “con plena conciencia el mundo en que se vive y optar en consecuencia o a favor de la humanización o a favor de la barbarie”. (Freire, 1978, p. 43)

El modelo curricular de formación docente (SEP, 2012) recupera el proceso de la reflexión de la práctica, sobre la práctica y para la práctica, con la finalidad de orientar el proceso formativo en una enseñanza reflexiva. Define este modelo a la enseñanza reflexiva como una propuesta orientada a la mejora. Ser reflexivo es para este modelo trascender de lo cognitivo; implica un conocimiento subjetivo de la situación en que se presente, un autoconocimiento didáctico y contextual.

Por ello, el proceso reflexivo de acuerdo al modelo curricular de formación docente (SEP, 2012), debe partir de una conciencia problematizadora; bajo dicho modelo esta conciencia problematizadora se manifiesta en dos niveles de complejidad:

-El primer nivel se refiere a una postura de reflexión crítica por parte del docente en formación, para el análisis de los problemas y propuestas de solución.

-El segundo nivel de esta reflexión consiste en profundizar el nivel uno al incorporar una reflexión crítica acerca del diseño de un plan de acción y una intervención que genere un impacto en la transformación social.

Ambos niveles de complejidad en la conciencia problematizadora manifiestan un proceso de reflexión por parte del docente en formación pero a través de diferentes niveles de andamiaje a lo largo de su proceso formativo.

Esto se considera en los aportes de Viau Marie (2007): los futuros docentes deber ser acompañados por formadores que les ayuden a analizar la práctica a través de sus observaciones y experiencias, asumiendo una postura reflexiva frente a sus propias prácticas, para ello se hace necesario articular la teoría y la práctica a partir de “prácticas reales” y del análisis de las mismas.

En este sentido, la formación docente debe coadyuvar al docente en formación a tomar distancia de su práctica para analizarla y reflexionar sobre ella, para seguir innovando en su desempeño profesional, para seguir aprendiendo en el acto educativo.

La reflexión de la práctica docente es una toma de conciencia del ejercicio docente que permite pensar en el actuar y en nuestras creencias, reconociendo avances y obstáculos que se presentan en el desarrollo de la profesión docente, pero también vislumbra posibles caminos para mejorar el acto educativo en un proceso transformador bajo un proceso ético y moral del ejercicio docente. Es por ello que la toma de conciencia bajo el proceso reflexivo debe ampliar el concepto de la práctica educativa y no quedarse limitado a aspectos técnicos.

En la formación de docentes un eje central es la reflexión de la práctica docente. Esto es importante pues durante el trayecto de formación inicial, la reflexión de la práctica docente es motivo de aprendizaje de los estudiantes. Este proceso reflexivo tiene diferentes matices que se

van perfilando en cada uno de los ocho semestres que conforman su formación. La práctica docente es un entramado de relaciones y concepciones que puede reflexionarse desde diferentes aristas, por ejemplo, desde un plano curricular, ético, social, entre otros, pero ¿sobre qué aspecto el docente en formación hace un proceso de toma conciencia al desarrollar su práctica educativa? ¿Por qué se observa como una necesidad en los docentes? ¿Cómo incide la toma de conciencia en el logro de aprendizajes profundos en el estudiante?, estas son algunas de las preguntas que guían la reflexión de este trabajo.

### **La necesidad de la toma de conciencia de los docentes en educación**

Se han hecho reformas a la educación en los últimos años y en los diferentes niveles, se han ofertado cursos de capacitación y actualización a los docentes, se han realizado procesos de evaluaciones que miden la calidad del servicio educativo; sin embargo, hay un factor importante del que poco se ha hablado es estas acciones de actualización y evaluación: “la toma de conciencia” de la sociedad y, en este caso en particular, del docente, que conduce el aprendizaje de los estudiantes.

Vasconcelos concebía al maestro con una sólida preparación pedagógica y humana y afirmaba que “no basta con hacer vivir dentro del aula, **es necesario saber por qué y para qué se vive**” (Vasconcelos, citado en Bernal, 2008. p. 27). Bajo esta concepción del docente se observa la importancia de que el maestro no solo desarrolle un programa educativo, sino que profundice en el conocimiento del por qué y del para qué de esa enseñanza y a su vez llevar este mismo lenguaje a los estudiantes, como un acto de conciencia.

La toma de conciencia es el inicio del proceso reflexivo, Perrenoud (2007) señala que el sujeto no “accede directamente a los esquemas, sino que se construye una representación de ellos que pasa por una labor de concienciación” (p. 146), la cual se desencadena al reconocer los obstáculos que se presentan en la práctica. Al respecto, Vermersch (1994, citado en Perrenoud, 2007) indica que la causa de la conducta de concienciación es extrínseca al individuo, porque surge a partir de un obstáculo o problema que enfrenta el sujeto para el logro de los objetivos propuestos.

La educación no es un proceso mecánico, el docente por tanto no debe concebirse como ejecutor de un programa, es necesario re-conceptualizar hacia dónde vamos, qué se pretende de la educación y cómo impacta en la sociedad; vislumbrar a la educación, como menciona

Vasconcelos, como “la mayor riqueza, expresada en la búsqueda de seres humanos que vivan rectamente, hagan justicia a la realidad y sean capaces de actuar libremente expresando en ello su propia y original forma de ser”. (Bernal, p. 21).

En este sentido, la necesidad de tomar conciencia de lo que se hace y para lo que se hace en la docencia, debe guiar el camino de nuestra labor docente e incidir con ello en la toma de conciencia de los estudiantes, contribuyendo al logro de aprendizajes profundos, permitiendo trascender en la vida cotidiana. De acuerdo con Santiago (2012), esto conlleva un aprendizaje que tiene mucho que ver con acciones educativas que permitan construir actos transformadores con base en la toma de conciencia.

La toma de conciencia se ha asociado generalmente a un cambio y por ello se hace necesario que dicho cambio se realice en cada uno de los participantes que integran el proceso educativo. Este cambio en la educación no solo es de reforma curricular, el cambio debe ser desde el interior de cada uno de nosotros, desde un proceso inverso que surja como un torbellino desde la individualidad para generar un movimiento intenso que mueva las estructuras de la sociedad.

Pero, ¿sobre qué aspectos el docente en formación toma conciencia de su práctica educativa a través de los procesos de reflexión que se realizan en su trayecto formativo? Algunos de los aspectos en los cuales el docente en formación reflexiona y que son motivo de toma de conciencia de su práctica docente se reflejan en los diarios de práctica como una herramienta que apoya la reflexión. Se observa un privilegio sobre las técnicas de enseñanza, estrategias, material didáctico, uso del tiempo, aprendizaje de contenidos de enseñanza propuestos en el plan y programas de estudio.

Algunos ejemplos sobre los aspectos en los que el docente en formación reflexiona sobre su práctica docente son los siguientes:

“Aunque la actividad resultó hubiera sido más provechoso entregarle al niño un listón de diferente color, porque había niños que estaban distraídos y aunque usé una tarjeta con el color, la dejaban ahí, y cuando yo decía un color los niños de ese color debían moverse, sin embargo, no hacían caso”.

“Logré identificar fortalezas y debilidades durante el desarrollo de mi intervención; en cuanto a las fortalezas puedo mencionar que sin importar que el salón estaba ocupado y

era el espacio que tenía previsto para iniciar a desarrollar la situación de aprendizaje, pude desarrollar la actividad”<sup>1</sup>

Dichas experiencias se contrastan con lo dicho por parte de docentes en servicio frente a grupo. Estas docentes en servicio aluden en reuniones realizadas dentro del proceso de formación de docentes que: “es que se desarrolle la planeación”, “sin una correcta planeación lo más seguro es que se tengan fallas (sic) en la intervención”, además agregan “debes ser experta en planear y ejecutar”<sup>2</sup>

Las fortalezas y debilidades que identifican los docentes en formación y que se justifican por parte de las docentes en servicio, reflejan aspectos bajo un enfoque técnico, como en este caso los espacios físicos de la institución y o material didáctico, aspectos que son necesarios, pero a la vez se hace imperioso ampliar y profundizar en el proceso de reflexión y toma de conciencia sobre los fines de la educación, en el para qué de los contenidos que se enseñan, porque si se otorga significado en lo que se hace y en el para qué se hace permitirá mejorar el proceso educativo.

La toma de conciencia sobre la práctica educativa se centra en procesos de corte técnico, es decir, la reflexión se centra en procesos de intervención enfocada en la enseñanza, pero la práctica educativa tiene una visión más amplia pues no solo debe limitarse a la estrategia de enseñanza; la toma de conciencia sobre la práctica educativa es más profunda.

### **Enfocando nuestra toma de conciencia**

“La toma de conciencia y la reflexión son operaciones que permiten comparar, confrontar y clasificar durante un proceso dialógico entre concepto y acción” (Perales, 2006, p. 34). La reflexión permite una secuencia de ideas a partir de un aspecto de la práctica que llama nuestra atención, y ese conjunto de ideas que influyen en la toma de conciencia sobre una acción en la cual se reflexiona.

La toma de conciencia inicia cuando nos damos cuenta de un problema o situaciones que dificultan el logro de lo deseado, es un proceso personal e interno, por ello, no se puede

---

<sup>1</sup> Fragmento extraído de un diario de los docentes en formación.

<sup>2</sup> Fragmentos tomados de minutas de reunión de trabajo docente.

generalizar sobre este acto de conciencia, pero sí podemos plantear cuatro ejes de reflexión, que nos permitan analizar el acto educativo.

### **El primer eje: conceptualizar la educación**

Dewey menciona que la educación al igual que el gobierno debe ser “del pueblo, para el pueblo y por el pueblo”. Desde esta perspectiva habría que analizar hasta donde la educación tiene este sentido democrático, ¿la educación parte de las necesidades de la sociedad actual?, ¿de quién depende el sentido que se le dé a la educación?, ¿tendremos que esperar grandes reformas desde arriba, para hacer un cambio en nuestra forma de concebir la educación?

### **El segundo eje: los fines de la educación**

Vasconcelos señala que “la tarea y la finalidad de la educación consiste en despertar y crear la conciencia del educando” (Vasconcelos, citado en Bernal, 2008. P. 22). Ante esta idea, el docente tiene un papel primordial, porque es quien dirige el proceso de aprendizaje en el estudiante, porque en sus manos está el compromiso con la sociedad y con los estudiantes. La finalidad que se identifique de la educación será la que conduzca nuestros pasos, no solamente los objetivos del programa, porque dichos objetivos son peldaños para llegar a construir el gran fin de la educación.

En muchas ocasiones, los docentes se ven comprometidos con el desarrollo del plan y programas de estudio, en la atención al desarrollo de los contenidos, pero habrá que preguntarse si esto nos conduce al fin de la educación, ¿cuál es el compromiso con los alumnos y con la sociedad? No es tan solo terminar un programa de estudio, implica ir a la conciencia vista como un engranaje. Como menciona Vasconcelos: “el engrane fecundo de la conciencia de la especie, organizada en la enseñanza y la conciencia de la juventud representada en el alumno” (Bernal, 2008, p. 26).

### **El tercer eje: el proceso de enseñar a aprender**

En este tercer eje, la intención es la toma de conciencia sobre el proceso educativo; reflexionar sobre cómo hemos desarrollado la docencia, qué principios sustentan nuestra enseñanza.

Comentamos una anécdota personal, leyendo a Dewey, Montessori y Vasconcelos, observábamos la fuerza de sus argumentos, cuando sostenían que la educación es un principio

natural y social, y manifestaban todo un proceso metodológico para su enseñanza, entonces nos preguntábamos ¿hace cuánto tiempo no se ha escuchado esa fuerza argumentativa sobre el proceso de enseñanza?, ¿cuántas propuestas educativas han surgido desde los propios docentes?, ¿cuántas propuestas innovadoras en pedagogía han surgido en nuestro país?

De acuerdo con Lesvia Rosas (2000), “Un profesional que nunca trasciende los límites del ‘hacer’, acaba de perderse en la rutina que se agota en sí misma”, en este sentido la toma de conciencia sobre el hacer permite no caer en la rutina de la práctica, sino buscar procesos de innovación que permitan trascender. Es por ello que la toma de conciencia a través de procesos reflexivos sobre la práctica bajo un proceso intencionado permite ir fortaleciendo el proceso de formación docente.

La reflexión sobre el acto de enseñar y aprender es indispensable para favorecer el ambiente de aprendizaje de los estudiantes, a fin de propiciar aprendizajes profundos.

#### **El cuarto eje, la misión del docente**

A través de la historia se ha ido desvalorizando el papel del docente, de ser considerado como un apóstol, intelectual y místico bajo la idea de Vasconcelos, en nuestros días ser docente es ser el “responsable” de que se tenga un bajo nivel de calidad en las instituciones, el huelguista, calificado así en muchos medios de comunicación, carente de preparación y con poco compromiso social. ¿A qué se debe esta desvalorización?

¿El docente es responsable de esta desvalorización? o ¿acaso es la estructura política-social la responsable de esta concepción? Dejo las interrogantes abiertas, con la finalidad de llevar al acto reflexivo –un acto que motive a la acción–; recuperar lo que Dewey afirma: “El maestro tiene la misión no solo de educar a los individuos, sino de formar la verdadera vida social; todo maestro debería comprender la dignidad de su profesión, la de ser un servidor social destinado a mantener el verdadero orden social y asegurar el desarrollo social acertado”. (1990, p. 66).

Es necesario valorar la profesión docente, empecemos por nosotros mismos, busquemos lo místico en la docencia. Vasconcelos señala que los maestros, más que técnicos deben ser artistas para despertar y fascinar la sensibilidad de los alumnos y educarlos para la aventura” (Bernal, 2008, p. 29). Hay discursos que señalan a los maestros como ineficaces, y muchos de estos discursos han permeado la ideología del docente, de tal forma que se apropia de lo que se

dice en ellos, y él mismo tiende a desvalorizarse, a sentir que su trabajo poco contribuye a la sociedad; subestimamos nuestro actuar cuando realmente tenemos la fuerza ideológica para el cambio.

### **La “toma de conciencia” del docente influye en el logro del aprendizaje profundo**

La toma de conciencia no solo corresponde al docente, sino también al alumno, a las autoridades, a la sociedad en general, pero en este momento nos abocamos al docente por motivos del presente escrito.

Revisando los anteriores ejes de reflexión propuestos para la toma de conciencia, observamos que al tener claro el qué, cómo, para qué y porqué del acto educativo, nos permite tener una mirada introspectiva de lo que hasta el momento hemos realizado en la docencia y comprender la forma como interactuamos en el aula con los estudiantes para la construcción de los aprendizajes.

En este sentido y de acuerdo con Perales (2006), la acción educativa “se construye e interpreta a partir de la reflexión de la experiencia del sujeto e inherentemente a ello la intención se reviste de saber y de sentido”. Ese mundo de significado parte de la reflexión de la experiencia que vive el docente formador de su práctica educativa, pero esta experiencia se enriquece cuando la visión con la que se mira la práctica educativa se enriquece y se amplía.

## **Conclusiones**

Tomar conciencia de lo que enseñamos y aprendemos sería un principio básico para el logro de aprendizajes profundos tanto en el docente como en el estudiante.

La reflexión implica una toma de conciencia sobre un conjunto de interrogantes, algunas de ellas son: ¿cómo reflexionar?, ¿cuándo reflexionar?, ¿sobre qué reflexionar?, ¿para qué reflexionar? Responder a estas Interrogantes permite direccionar el proceso reflexivo del docente.

Todo acto de conciencia permite trascender en el acto de pensar y de actuar, en lo personal y en lo social, tomemos tiempo para reflexionar sobre nuestro hacer y empecemos a dirigirnos hacia la mejora continua, por lo que verdaderamente vale la pena luchar.

## Bibliografía

- Bernal, González, María del Carmen. (2008). *La teoría pedagógica de José Vasconcelos*. . México: Edit. Trillas. Pp. 99.
- Dewey, John. (1990) *El niño y el programa escolar. Mi credo pedagógico*. Buenos Aires: Edit. Losada. Pp. 115.
- Freire, Paulo. (1978) *Pedagogía del Oprimido*. Edit. Siglo XXI.
- Hoyos, González Ana Julia. (2005) *Conversar y trabajar juntos, desde una propuesta didáctica reflexiva*. Universidad de Medellín, Colombia. Edit. Librería Señal Editora. Pp. 283.
- M.E. Santiago. (2012). Docente intelectual: gestor de la reflexión crítica *Perfiles Educativos*. vol. XXXIV, núm. 137, 2012. IISUE-UNAM
- Perales, Ponce. Ruth.(2006). *La significación de la práctica educativa*. México. Edit. Paidós. Pp. 168
- Pérez Gómez y Sacristán Gimeno. (1988) *Pensamiento y acción en el profesor: de los estudios sobre la planificación y el pensamiento práctico*. *Infancia y Aprendizaje*, 42, p. 37-63
- Perrenoud, Philippe. (2007) *Desarrollar la práctica reflexiva en el oficio de enseñar*. España: Edit. Grao. Pp. 224.
- Pratt Fairchild, Henry.m(1987) *Diccionario de sociología*. FCE. p. 56.
- Rosas, Lesvia. *La formación de maestros, un problema planteado*. En *Sintética* 17. Ju-Dic/2000
- Viau Marie-Laure, (2007) *La formación de formadores de docentes en Francia. La emergencia de nuevas formaciones profesionales universitarias*. RMIE. Abril-Junio, Vol. 12 Núm. 23.
- Villalobos, José: de Cabrera, Carmen M. (2009) *Los docentes y su necesidad de ejercer una práctica reflexiva*. *Revista de teoría didáctica de las Ciencias Sociales*, Núm. 14, enero-junio, 2009, pp. 139-166. Universidad de los Andes Venezuela.